

ROMA

## **DRAMATIS PERSONAE**

MARCOS, 40 años, aunque aparenta más

ANA, cumple 40 años en la obra, aunque aparenta menos

*Un piso de clase media a las afueras de las afueras de Madrid.*

*Nuestros días.*

*Una cocina de un piso de clase media que en los catálogos inmobiliarios calificarían de “seminuevo”, acabados de serie, con cierto gusto pero sin alardes, limpia pero fría, impersonal, muebles aparentemente de madera y electrodomésticos metálicos, con una mesa central, cuadrada, no muy grande porque la estancia no lo permite y dos sillas a juego. A la izquierda, la puerta que da al pasillo, arteria principal de una casa cuyas tres habitaciones y el cuarto de baño se distribuyen a ambos lados y que concluye en una sala de estar como la de tantas otras casas de otras tantas familias de clase media en España. Nada la diferencia, o quizás sí, quizás la diferencia aquello que contiene y el lugar en el que está, un lugar creado en la nada para luego ser olvidado. Marcos, moreno, en camiseta y calzoncillos, despeinado, entra en la cocina arrastrando los pies. Se acerca a la ventana y mueve la varilla de la cortina veneciana que permite la entrada de la luz del sol de la mañana que le ilumina a franjas. Se acerca a la nevera, saca un brik de leche y va a la encimera, abre la puerta de uno de los armarios y saca un bote de Cola Cao. En ese momento entra Ana, vestida de modo formal pero no excesivamente elegante, con el pelo aún húmedo después de la ducha. Entra por la izquierda apurada, a paso ligero, y va también hacia la nevera sin mirar siquiera a Marcos. Coge un cartón de leche y lo agita, pero está vacío. Hace un gesto de desesperación. Marcos mira al suelo, pero señala el brik de leche que acaba de posar sobre la encimera.*

MARCOS

Hay aquí.

*Ana lo mira, duda, finalmente va hasta donde está Marcos, coge una taza del armario y se la llena de leche, coge la cafetera y también se sirve.*

MARCOS

Buenos días, por cierto...

ANA (*seria*)

Buenos días...

*Marcos da vueltas a su Cola Cao.*

ANA

Hoy has madrugado.

MARCOS

No podía dormir.

ANA

¿La mala conciencia?

MARCOS

El bar de abajo.

ANA

Yo no he oído nada.

MARCOS

Muy graciosa. (*Pausa*) Ya es mala suerte. Doce mil pisos vacíos, trescientos locales sin vender y el único bar lo ponen justo debajo de nuestra ventana.

ANA

Debían conocerte.

MARCOS

Te has levantado pletórica esta mañana.

ANA

Siempre me levanto así, pero no sueles estar despierto para comprobarlo.

MARCOS

Si lo sé me quedo en la cama.

ANA

La gente madruga para ir a trabajar. ¿Sabes?

MARCOS

Gracias por explicarme cómo funciona el mundo.

*Marcos da más vueltas al Cola Cao.*

MARCOS

Esto no se deshace ni con hormigonera.

ANA

Es más fácil si calientas la leche.

MARCOS

No funciona el microondas, ¿recuerdas?

ANA

Podrías llevarlo a reparar.

MARCOS

No fui yo quien lo estropeó.

ANA

Ni yo.

MARCOS

Lo estabas usando tú cuando explotó.

ANA

No explotó, se soltó un cable interno.

MARCOS

¿Cómo lo sabes? ¿Ahora eres electricista?

ANA

Ahora soy muchas cosas.

MARCOS

El caso es que no funciona.

ANA

Luego compro otro.

MARCOS

¿Por un cable suelto?

ANA

Lo compro por internet y que lo manden a casa. Yo no tengo tiempo para ir a un servicio técnico.

MARCOS

¿Y yo sí?

ANA

No he dicho eso.

MARCOS

Lo has insinuado.

ANA

¿Tienes algo mejor que hacer acaso?

MARCOS

¿Es que te importa?

ANA

No.

MARCOS

Por si te interesa, tengo un trabajo esta tarde.

ANA

Ya.

MARCOS

Qué pasa.

ANA

Nada.

MARCOS

Pues no digas ya con ese tono, entonces.

ANA

No lo he dicho con ningún tono.

MARCOS

Pues eso es el que me molesta, el tono neutro.

ANA

¿El tono neutro?

MARCOS

Exacto.

ANA

¿Y el tuyo cómo es?

MARCOS

No sé... Más emocional.

ANA

Se me olvidaba que tú eras el emocional.

MARCOS

Lo era y lo sigo siendo, aunque tú ya no lo veas.

ANA

Claro.

MARCOS

Claro no, clarísimo.

ANA

Ya.

MARCOS

¿Lo ves?

ANA

Si veo qué.

MARCOS

Ese tonito...

ANA

Mira, Marcos, no tengo tiempo para tus chorradas. Me esperan en una reunión dentro de *(mira el reloj)* cuarenta y cuatro minutos.

*Ana deja la taza en el fregadero.*



MARCOS

El lavavajillas funciona, de momento, pero las tazas no van solas hasta él.

*Ana, que ya se dirigía hacia la puerta, mira a Marcos. Se vuelve, coge la taza y la deja en el lavavajillas en gesto teatral, sin dejar de mirarle. Después echa a andar.*

ANA

Viene una visita a las siete, por cierto.

MARCOS

¿A las siete?

ANA

Sí.

MARCOS

No me habías dicho nada.

ANA

Me escribió anoche. Te lo iba a decir al llegar, pero ya estabas dormido.

MARCOS

Últimamente llegas tardísimo. ¿Qué pinta tiene?

ANA

Y yo qué sé.

MARCOS

Podías saberlo.

ANA

¿Y cómo lo voy a saber por un correo electrónico de una línea?

MARCOS

Pues no lo sé, por el lenguaje, por el estilo...

ANA

¿El estilo?

MARCOS

Sí

ANA

Ahora que lo dices, tú no te fiaría de él.

MARCOS

¿Por qué?

ANA

Tenía un tono... neutro.

MARCOS

Muy graciosa. Pues no puedo estar aquí a las siete.

ANA

No me jodas, Marcos.

MARCOS

Ya te he dicho que tengo trabajo

ANA (*Muy agobiada*)

Puedo intentar salir antes del trabajo, pero, aun así, con el atasco de la autopista no creo que llegue.

MARCOS

Puedes venir por la radial.

ANA

También estará atascada.

MARCOS

Si es de peaje.

ANA

Ya, pero en hora punta da igual. Pagas por el atasco.

MARCOS

No jodas.

ANA

Sí, es muy divertido.

MARCOS

Me alegro de no tener coche.

ANA

Puedo pedirle a mi hermana que venga.

MARCOS

Sí, por favor, llama a tu hermana, me muero de ganas de verla por aquí y deberle un favor.

ANA

¿Se puede saber por qué la odias de esa manera?

MARCOS

Porque no sé odiar de otra.

ANA

Serías mucho mejor persona sin rencor, Marcos.

MARCOS

Sería otra persona.

ANA

Quizás esa persona me gustara más.

MARCOS

Quizás a mí no.

ANA

Mira, déjalo. Anulo la visita y ya está.

MARCOS

No, espera. *(pausa)* Ya me las arreglo yo para estar aquí a las siete.

ANA

¿De verdad?

MARCOS

Si.

ANA

Gracias.

MARCOS

¿Y el bizcocho?

ANA

¿A quién le tocaba esta vez?

MARCOS

A ti.

ANA

Mierda.

*Ana mira el reloj.*

ANA

Bajo a comprar uno y luego lo recalientas.

MARCOS

¿Y dónde lo vas a comprar? La panadería cerró la semana pasada.

ANA

¿También? No queda nada abierto, esto parece un cementerio.

MARCOS

No pasa nada, también lo hago yo.

ANA

¿Seguro?

MARCOS

Seguro. No te preocupes. Vete ya. Vas a llegar tarde a la reunión.

ANA

Gracias.

MARCOS

Al fin y al cabo, yo tengo tiempo de sobra, ¿verdad?

ANA

No empieces, Marcos

MARCOS

No, ya he terminado.

ANA

Me voy.

MARCOS

Adiós.

ANA

Llárame si...

MARCOS

Lo haré.

*Ana sale. Marcos se queda dando vueltas a su Cola Cao, incapaz de deshacerlo, cada vez a mayor velocidad. Así permanece largo rato hasta que de nuevo vuelvo a hacerlo lentamente. La luz transita por diferentes estadios de color.*

*La noche llega.*

*Se oye la puerta. Pasos que se acercan.*